

TEMA 4 HELENISMO Y FILOSOFÍA ROMANA, LA PATRÍSTICA



El helenismo abarca desde la muerte de Alejandro Magno (323), que coincide prácticamente con la muerte de Aristóteles (322), hasta el momento en que los romanos convierten Macedonia en provincia romana (148 a.C.).

Las diferentes polis griegas pierden su independencia y Atenas, su hegemonía comercial, política y, al menos en parte, cultural. Las monarquías helenísticas suceden a la pequeña Ciudad-Estado. Se acentúan las diferencias entre las clases sociales. La inestabilidad política es permanente.

En consecuencia, el individuo se siente perdido al carecer de un marco de referencia que pueda ser abarcado y comprendido. Ya no se siente ciudadano de una polis, su marco de referencia es la humanidad y la naturaleza. La seguridad personal y la felicidad individual se convierten en los grandes anhelos de la época.

La filosofía helenística

En lo filosófico, este período se caracteriza por:

- Creciente interés por temas éticos y políticos, acentuando la orientación ya iniciada por Sócrates y los Sofistas.
- Falta de originalidad, los filósofos van a desarrollar ideas que ya han aparecido en el período anterior.
- Esplendor de la Ciencia Antigua, sobre todo centrado en la Biblioteca de Alejandría: Arquímedes, Euclides, Ptolomeo, Eratóstenes, Hipócrates, etc ...
- profesionalización e institucionalización de la filosofía, aparición de las "escuelas filosóficas".

EL ESTOICISMO Y EPICUREÍSMO son la respuesta filosófica a la situación de desamparo en que se encuentra el hombre en la época helenística una vez disuelta la seguridad y familiaridad de la polis tras la conquista Macedonia. Son, sobre todo, doctrinas éticas, son filosofías de salvación, que pretenden librar al individuo de sus angustias, ofrecerle las claves de la felicidad. La sabiduría es entendida como un saber vivir.

Si desde Sócrates, pasando por Platón y Aristóteles la virtud va unida al saber (ciencia, episteme) con clara prioridad del saber en la época helenística, predomina la virtud sobre el saber: el pensamiento debe servir a la vida y no al revés, es un medio para encontrar formas de vivir bien, para encontrar la felicidad.



Estoicismo

Su fundador fue Zenón de Citium -Chipre- (336-264 a.C.), otros fueron Crisipo -verdadero fundador de la doctrina-, pero sobre todo es muy importante su continuidad en el periodo romano, con Cicerón, Séneca, Epicteto y Marco Aurelio).

La física estoica se inspira en Heráclito. Para los estoicos la realidad esta conformada por dos principios: uno activo EL LOGOS, y otro pasivo LA MATERIA INERTE. El logos es el concepto fundamental de la física estoica, es el orden racional, perfecto y necesario que gobierna el mundo y lo hace ser y conservarse como es. Identifican este orden o RAZÓN con DIOS. Sólo existe lo corpóreo, de modo que Dios mismo es corpóreo. Todo lo que ocurre, ocurre según el ORDEN NECESARIO, según la Razón, no existe pues el azar, los sucesos se rigen según un destino prefijado, según una providencia.

“Según los estoicos, el destino es una cadena de causas, es decir, un orden, una conexión que no puede ser jamás forzada ni transgredida”. (Plutarco).

Transcurrido un periodo de tiempo determinado, acontece el fin del mundo y el comienzo de un nuevo ciclo donde se repetirán todos los acontecimientos del anterior

puesto que seguirán el orden necesario. Así eternamente. Es el eterno retorno, concepción cíclica del tiempo propia de la mitología griega.

“Habrá un nuevo Sócrates y un nuevo Platón, cada hombre con los mismos amigos y conciudadanos. Y esta restauración no se producirá una sola vez, sino muchas veces, o mejor, todas las cosas se restaurarán eternamente”. (Nemesio).

La ética estoica

La máxima fundamental de los estoicos es "vivir conforme a la naturaleza", o, lo que es lo mismo, vivir conforme a la razón. Las acciones conformes con el orden racional constituyen el deber. Sólo los sabios actúan conforme al deber puesto que sólo ellos conocen auténticamente el orden racional del cosmos.

Cuando las acciones conformes al deber se consolidan se convierten en hábito entonces se alcanza la virtud -disposición constante-, y la virtud es el auténtico bien del hombre. Virtud y felicidad coinciden. Pero ¿qué es vivir según la razón? ¿No está nuestro destino fijado de antemano? Efectivamente, virtuosos y viciosos tendrán que cumplir finalmente con su destino. La diferencia estriba en que el primero es consciente de esta ley (logos, destino, orden racional ...) y la acepta, mientras que el segundo la desconoce y aunque tendrá que hacer lo que está determinado, lo hará con sufrimientos en tanto que sus deseos no se verán cumplidos.

Lo que turba a los hombres no son los sucesos, sino las opiniones acerca de los sucesos. Por ejemplo, la muerte no es nada terrible, pues de serlo, también se lo habría parecido a Sócrates; sino la opinión de que la muerte es terrible, ¡eso es lo terrible!

No pretendas que lo que sucede suceda como quieres, sino quíerele como sucede, y te irá bien. (Epiceto)

El sabio estoico se caracteriza pues por la ausencia de deseos y por la evitación de necesidades (esta es la apatía estoica), lo que le permite siempre tener tranquilidad de ánimo (ataraxía), la tranquilidad de ánimo que da la aceptación del destino.

La política estoica

Por justicia entienden la realización de la razón divina en la comunidad. Esta razón divina inspira la LEY NATURAL, ley que se descubre por la razón y es válida para

todos los pueblos en todas las épocas; se contrapone a la convencionalidad de las leyes humanas; aquella es perfecta, inmutable y eterna. En cuanto la verdadera ley es válida para todos sin distinción, no hay diferencias entre unos hombres y otros esclavos o nobles; por esta misma razón, el estoico no se siente ciudadano de la polis sino ciudadano del cosmos (cuya ley es la única que valora).



Epicureismo

Para Epicuro, fundador de la escuela (341-271 a.C.), la filosofía no es un fin sino un instrumento, un instrumento para lograr la felicidad; supone la liberación de las pasiones y de las opiniones irracionales.

La física epicúrea se inspira en el atomismo de Demócrito, doctrina que Epicuro encuentra idónea para librar al hombre de sus miedos ancestrales.

Sólo existen los átomos y el vacío, es pues un materialismo craso. En el cosmos todo ocurre por el entrecocar azaroso de los átomos, no hay pues ningún espíritu gobernante, ni destino, ni fin del universo. Todo es puro azar mecánico.

La ética epicúrea

Si la vida adecuada es aquella que nos permite ser feliz, Epicuro comienza por intentar liberarnos de los miedos que considera fundamentales, el llamado "Tetrafármacos":

1. Miedo al destino. Somos libres, no hay ningún destino determinado en un universo azaroso.

2. Miedo a los dioses. Los dioses existen pero no se interesan para nada del mundo de los hombres, viven felices y sin obligaciones.

"La divinidad no quiere suprimir los males y no puede, o puede y no quiere, o no quiere ni puede, o quiere y puede. Si quiere y no puede, es impotente; y la divinidad no puede serlo. Si puede y no quiere, es envidiosa, y la divinidad no puede serlo. Si no quiere y no puede, es envidiosa e impotente y, por consiguiente, no es la divinidad. Si quiere y puede (que es lo único que le corresponde), ¿de dónde viene la existencia del mal y por qué no lo suprime?" (Epicuro)

3. Miedo a la muerte. El alma es mortal, no tenemos que temer lo que le suceda después de la muerte: esta es nuestra única vida. Respecto a la muerte en sí nos dice en su "Carta a Meneceo":

"El más terrible de los males, la muerte, no es nada para nosotros porque cuando existimos nosotros no existe la muerte y cuando existe la muerte, nosotros no existimos." (Epicuro)

4. Miedo a las enfermedades y las necesidades corporales. No hemos de temerlas, pues ambas son fáciles de solucionar cuando son leves, e inevitables cuando son graves, y entonces ya no tienen remedio.

"El placer es el principio y el fin de la vida feliz", dice Epicuro. El placer es, en efecto, el criterio de la elección y de la aversión: se tiende al placer, se huye del dolor. Es el único criterio con el cual valoramos todos los bienes.

Sin embargo, Epicuro sólo considera lícitos los placeres naturales y necesarios. El hombre prudente intenta escapar al deseo de los demás.

Efectivamente, hay placeres que conllevan un dolor ulterior (al igual que hay dolores que producen placer posteriormente); es necesario hacer pues un buen "cálculo de los placeres", por ello la virtud fundamental es la PRUDENCIA. Se consigue así la ataraxia (ausencia de perturbación en el alma) y la aponía (ausencia de dolor en el cuerpo).



Además, también considera los goces del alma (la amistad, recuerdos agradables), e incluso afirma que pueden ser superiores a los del cuerpo, ya que éstos sólo afectan al presente, en cambio, los del alma alcanzan al pasado, al presente y al futuro.

Otras virtudes que Epicuro considera fundamentales para alcanzar la felicidad son:

1. La amistad. "De todo cuanto la prudencia nos ofrece para la felicidad de la vida, lo mayor es, con mucho, el logro de la amistad"

2. La justicia. Aunque la considera una pura "convención", considera que es útil en cuanto evita que los hombres se hagan daño mutuamente.

3. La solidaridad. "Es no sólo más bello, sino también más placentero, hacer el bien que recibirlo". (Fíjate que el placer se erige en esta máxima como el fundamento y justificación de la solidaridad)

La política epicúrea

Respecto a la vida política, Epicuro, por lo dicho, aconseja respetar las leyes que evitan el que los hombres se dañen mutuamente, pero la ambición política es fuente de turbaciones: "vive escondido", nos aconseja.

Cínicos

Herederos de Sócrates

"Sócrates es esencialmente el crítico, el individuo marginal, el enemigo privado de todas las confusiones e hipocresías públicas". Esta misma línea siguieron los cínicos, si bien tergiversando las doctrinas del maestro, en tanto restan protagonismo a la importancia del saber y la búsqueda de la verdad ...

Para los Cínicos (ss. V y IV a.C.) (Antístenes, Diógenes de Sinope, Hiparchia y Crates) la única manera de evitar los perjuicios de las cambiantes circunstancias es independizarse radicalmente de ellas: la virtud consiste en la ausencia de necesidades y se basta a sí misma para la felicidad.

Diógenes expresa el deseo de vivir con la simplicidad de un animal, se denomina a sí mismo "el perro" (el gimnasio estaba en la plaza del Perro ágil. Cínico=perruno). Interpelado por Alejandro mientras estaba vestido con un barril, responde que su único deseo es que se aparte para que le de el sol.

Anticipan el ESTOICISMO de Zenón. Primeros hipis, ecologistas, contestarios y marginales, se autoexcluyen de la sociedad.

La virtud, y por tanto la felicidad, está en la frugalidad -necesitar poco para tener todo lo que quieres-, y se expresa en frases como "debes poseer todo aquello que puedas llevar en un naufragio".



Escépticos

(Pirrón de Elis, Sexto Empírico, Timón el Silógrafo) Su doctrina consiste en sostener que no hay un fundamento racional para la moral y la política, y por tanto es inútil el esfuerzo para racionalizarlas. Apuestan por una "epojé", una puesta entre paréntesis de la racionalidad. Es una actitud comprensible ante las dificultades de la filosofía para establecer unos mínimos comunes y objetivamente compatibles por todos los filósofos.

Filosofía Romana

La filosofía romana va a ser heredera y continuadora de la griega, pero sobre todo con gran influencia del Estoicismo, gracias a Cicerón, Séneca y Marco Aurelio, no habiendo grandes innovaciones hasta la aparición de Plotino (205-270 d.C.). Está considerado el mayor de los filósofos de una corriente de Neoplatonismo que va a recorrer esta época. Plotino va a hacer una lectura muy mística de las doctrinas de Platón, eliminando en gran medida su inspiración matemática. Así, la cultura filosófica romana va a estar caracterizada por tres influencias, el aristotelismo en lo científico, el platonismo en lo metafísico y estoicismo en la filosofía práctica. En este contexto, el siglo III d.C. se va a caracterizar por la aparición del Cristianismo como problema filosófico, posicionándose los autores en este eje:

a. Neutrales:

- Cornelio Balbo "Moderato de Gades": neopitagórico y autor de un afamado tratado de agricultura.
- Numecio de Apamea y Plutarco: Eclécticos.
- Filón de Alejandría: aristotélico y primer filósofo judío.

b. Anticristianos: (polemistas) Celso, Porfirio y Juliano (entre otros): se caracterizan por criticar al cristianismo y denunciar sus contradicciones.

c. Procristianos: también conocida como Patrística (padres de la Iglesia): Clemente Alejandrino, Tertuliano y Orígenes, San Justino, San Juan Damasceno, San Juan Nepomuceno, etcétera. El más grande y más importante de ellos, porque va a fijar la teología cristiana es San Agustín de Hipona.



La irrupción del cristianismo desde el seno de la tradición hebrea y su expansión en el marco del imperio romano va a suponer un acontecimiento histórico y cultural sin precedentes que tendrá una enorme importancia en el desarrollo del pensamiento occidental.

El cristianismo con su mensaje de caridad -liberación del odio-, de igualdad -en un imperio levantado por esclavos-, de perdón -liberación de la culpa-, de promesa en una vida eterna -liberación de la muerte-, responde a las más íntimas necesidades humanas, lo que explica su rápido y hondo calado a pesar de las persecuciones romanas de los primeros siglos.

Pero hablar de cristianismo en la historia de la filosofía ¿no resulta paradójico? Efectivamente, el cristianismo no es una filosofía en cuanto parte de verdades reveladas por Dios a los hombres y por tanto acrílicas. Sin embargo, conlleva una cosmovisión que incluye la explicación del origen del mundo, su naturaleza y su sentido, el origen del hombre y de las demás especies, el sentido de la vida humana y su destino, la naturaleza del alma, y una respuesta a la pregunta ética por excelencia: ¿qué debemos hacer?

Filosóficamente hablando, la polémica de este siglo III d.C. se va a centrar en cuatro ideas que trae el cristianismo y que chocan con las que predominan en la cultura filosófica greco-romana:

i. **El hombre como criatura privilegiada y objetivo de la creación.** Este antropocentrismo radical choca con la convicción greco-romana de que el hombre es un ser más dentro del Cosmos.

ii. **La idea de pecado** implica que el alma puede estar en un estado corrupto y ¡cambiar de estado!, lo que choca con la concepción platónica del alma como perfecta e inmutable.

iii. **El amor divino y la Gracia.** Según la doctrina cristiana, todo hombre tiene un don -una gracia que Dios le otorga- y es su responsabilidad usarla para su vida -y será juzgado por el uso que haga de ella-; esto choca con la idea greco-romana (que hemos visto incluso en la filosofía estoica) de que los dioses no se ocupan para nada de los asuntos y las vidas de los hombres.

iv. **La idea de principio y fin de la historia,** el tiempo entendido como un tránsito, un camino, entre el principio de todo -la creación- y el final de todo -el juicio final-. Para la cultura greco-romana, el tiempo es cíclico, circular, sin principio ni fin, como los años y las estaciones, que se suceden unos a otros como los hombres y sus generaciones.



Pero sobre todo, los Polemistas plantearon a la Patrística un problema teológico de fondo: el del **origen del mal**. Si Dios es creador todopoderoso de cuanto hay en la naturaleza y el Cosmos, y Dios es absolutamente bueno, ¿cómo es que hay mal en el mundo?, ¿cómo es que hay epidemias y hambrunas donde mueren los más justos?, ¿cómo es que hay sufrimientos causados por la naturaleza y por otros hombres?, ¿cómo es que, muchas veces, son los más buenos -e incluso los inocentes- los que lo sufren?, ¿es que Dios quiso que hubiera mal? (eso implicaría que Dios no es absolutamente bueno) o ¿es que Dios no pudo evitar que hubiera mal? (y eso implicaría que no es todopoderoso).

La Patrística

El cristianismo tuvo que defenderse desde el principio de los ataques de sus detractores. Esta defensa corrió en un principio a cargo de los Padres de la Iglesia. Llamamos así a los pensadores de la antigüedad que contribuyeron a la elaboración doctrinal del cristianismo y cuya obra fue hecha propia por la Iglesia.

La patrística tiene que defender el cristianismo de la filosofía griega, pero lo que hace es utilizar esta filosofía (fundamentalmente la platónica y la estoica) para fundamentar racionalmente su doctrina. Se trata pues del intento de interpretar la filosofía griega desde el cristianismo y, como contrapunto, del intento de interpretación del cristianismo mediante conceptos extraídos de la filosofía griega.

En los primeros siglos, la patrística se caracteriza por el empeño en realizar elaboraciones doctrinales para defenderse de los perseguidores. En este contexto surgen las Apologías.

Posteriormente dominarán menos los aspectos polémicos y los padres de la Iglesia se ocuparán más de elaborar una doctrina que consolide la unidad y solidez de la Iglesia en la historia. El uso de la filosofía se hace entonces más frecuente y el cristianismo recibe obvias influencias del Neoplatonismo y del estoicismo.

Consideramos fundador de la Patrística a JUSTINO (s. II d.C.). Para este pensador, el cristianismo es una continuación y el final de la filosofía. El cristianismo es la verdadera filosofía, resultado último y definitivo de la razón (que no es otra cosa que el Verbo (Logos) divino). La filosofía es un acercamiento primero y oscuro a la verdad posible gracias a las semillas de verdad que hay en todos los hombres. En definitiva la FE es una culminación de la RAZÓN (no se opone sino que la completa y termina).

En una posición opuesta se encuentra TERTULIANO (s. II-III d.C.): La FE es superior y contrapuesta a la RAZÓN. Esta postura le lleva a concebir el cristianismo como incomprensible y absurdo (Credo quia absurdum).

Otra posición característica es la de ORÍGENES DE ALEJANDRÍA (s. II-III d.C.). Con claras influencias pitagóricas, platónicas y estoicas, elabora el primer gran sistema de filosofía cristiana, pero se le declara hereje en el V Concilio (s. VI d.C.). Defiende la superioridad del conocimiento que compendia en sí a la fe. La fe es un conocimiento oscuro que hay que interpretar por medio de la razón. Para este pensador, el conocimiento es el camino de la redención (y el mensaje de Cristo sería un mensaje fundamentalmente educativo).

San Agustín de Hipona

Por fin, AGUSTÍN DE HIPONA (o San Agustín) entre los ss. IV y V d.C., realiza la más fructífera y perdurable síntesis entre los dogmas cristianos y la filosofía griega, fundamentalmente con el Neoplatonismo. Su obra supone un salto cualitativo en lo que estamos llamando, tal vez de forma impropia, filosofía cristiana. Nació pagano

(aunque su madre si era cristiana) y se formó filosóficamente en el Maniqueísmo (doctrina que defiende que el Bien y el Mal, la Oscuridad y la Luz, etc, son fuerzas equipotentes en continua lucha de contrarios), pero fue San Ambrosio, Obispo de Hipona, el que le introduce en la lectura de Plotino y en el Cristianismo.

Para este pensador FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA se identifican, en cuanto el verdadero conocimiento (filosofía) tiene por objeto a Dios y al alma (teología): el conocimiento racional (la investigación) se funda y guía por la fe, la fe se consolida y enriquece con el conocimiento racional. No hay oposición entre Razón y Fe porque:

- a. La razón ayuda a alcanzar la fe,
- b. la fe orienta e ilumina la razón,
- c. y la razón contribuye a esclarecer los contenidos más oscuros de la fe.

Todo esto es posible porque Agustín cree que hay una sola verdad, porque su concepto de Razón, que es neoplatónico, roza lo religioso, y porque un siglo de debates entre los Polemistas y la Patrística ha ido "traduciendo" los dogmas del cristianismo en el lenguaje filosófico.

Otro tema interesante de San Agustín es la Teoría de la Iluminación (que será la inspiración de las catedrales góticas en la baja Edad Media). Esta doctrina dice que el alma humana conoce por iluminación divina; el "ámbito inteligible" platónico no es

otra cosa que la mente de Dios, presidida por la Idea de Bien. La parte superior del alma humana está en contacto con la parte inferior de la Mente Divina (que está en todas partes) y por tanto la "luz" de la Idea de Bien ilumina también el alma, si yo soy capaz de dejarme iluminar por ella. Esta es una adaptación de una doctrina de Plotino, que hablaba de la "vecindad del alma respecto de lo que es superior a ella", así como de la alegoría del Sol que encontramos en La República de Platón.

En cuanto a las demostraciones de la existencia de Dios, Agustín de Hipona va a manejar tres:

1) Argumento del orden del Universo, que nos habla de la grandeza de su creador (este sigue siendo el argumento que manejan los "teóricos" del diseño inteligente hoy en día).

2) Argumento del Consenso, como la mayoría cree que Dios existe, eso significa que tiene que existir (no es sino la falacia "ad populum").



3) Argumento de la perfección e inmutabilidad de las Ideas. De algo imperfecto (yo) no puede venir algo perfecto (las Ideas), por lo tanto, las Ideas platónicas son la prueba de la existencia de un ser perfecto, capaz de concebirlas; el argumento se basa en que la obra no puede ser "mayor" que el creador (este argumento lo vamos a encontrar en Descartes).

En cuanto al **problema del Mal**, Agustín diferencia dos clases:

- El Mal físico -enfermedades, terremotos, etcétera- que no viene de Dios, porque su origen está en la materia que es fuente de imperfección y corrupción -siguiendo de nuevo a Platón-.

- Y el Mal moral, tampoco viene de Dios, si no que es el hombre el que lo provoca. Y no viene de Dios porque -recordemos que la Biblia dice que Dios hizo al hombre a "su imagen y semejanza"- él ha querido hacer al hombre un "ser moral", y por tanto ha de tener libre albedrío. Dios hace al hombre limitado en todas sus cualidades menos en una, la libertad; y el hombre será juzgado al final de los días por el uso que haya hecho de esta libertad.

La gran influencia de San Agustín no se queda en lo puramente teológico, sino que su teoría de "las dos ciudades" va a impregnar la política medieval. Para Agustín, los hombres se dividen en:



- La **ciudad terrena**, que está formada por todos los hombres que se aman a sí mismos hasta el desprecio de Dios y forman el Estado, son el Emperador, el Rey y su gobierno y toda la "sociedad civil".

- La **ciudad de Dios**, que está formada por los hombres que aman a Dios hasta el desprecio de sí mismos, y forman la Iglesia, son el Papa, los Obispos y el pueblo de Dios -los bautizados-. Esta está por encima de la ciudad terrena, y para sus miembros no hay más ley que esta ni más obediencia que esta.

Aunque esta lectura es simplista, y el propio Agustín reconocía que ni todos los miembros de la ciudad de Dios pertenecen a la Iglesia ni todos los miembros de la Iglesia pertenecen a la Ciudad de Dios.

Se considera que con San Agustín termina la Filosofía Antigua y comienza la Medieval, aunque otros autores consideran que por su temática, éste es ya un autor plenamente medieval.